

Identificación de los actores productores de los oficios tradicionales y ancestrales de la Red de Ciudades Patrimoniales del país a nivel individual, familiar, comunitario y/o asociativo en la Red de Ciudades Patrimoniales del Ecuador



Foto: Tamborilero San Miguel de Bolívar. Archivo: Investigación Oficios Tradicionales y Ancestrales en la Red de Ciudades Patrimoniales del Ecuador 2013 Autora: Stephany Torres

1. Identificación según la tipología de producción económica

En las siguientes líneas, se revisa las tipologías de organización de producción para oficios tradicionales detectados por provincia en el estudio.

- **Unidades de producción individuales.-** artesanos en talleres y pequeños negocios dedicados a la producción de bienes y servicios destinados al autoconsumo y venta al mercado, bajo la forma de autoempleo para generar ingresos que le permitan subsistir junto con su familia.
- **Unidades de producción familiares.-** organización pequeña en torno a un oficio que se forma por decisión familiar, en ella dos o más integrantes de la familia aportan con diferentes recursos, como fuerza de trabajo y capacidades personales, conocimientos e información de los procedimientos de producción, materiales, local, etc. En la mayoría de los casos la ubicación del establecimiento es la misma que del domicilio y su administrador será un integrante de la familia, por lo general el cabeza de hogar. Este tipo de unidad de producción busca garantizar un ingreso estable que compense el trabajo y el esfuerzo de los quienes participan en ella.
En el siguiente cuadro se presenta un resumen de las unidades de producción familiar por denominación y provincia.

- **Unidades de producción asociativo/comunitario.-** organizaciones económicas constituidas por artesanos de idéntica o complementaria naturaleza, que fusionan sus escasos recursos y factores individualmente insuficientes, con el fin de producir o comercializar en común y distribuir entre sus asociados los beneficios obtenidos¹.
- **Unidades de producción empresariales (microempresa).-** Se registran muy pocas unidades artesanales de éste tipo sin embargo cabe entender su definición como una “pequeña o unidad productiva” que produce y comercializa bienes o servicios, constituida como sociedad jurídica independiente de las personas que la forman. Se asume que ha alcanzado el tamaño en cuanto al número de trabajadores y al volumen de la inversión y que funciona de manera permanente constituyendo normalmente la principal fuente de ingresos y medios de vida para sus integrantes.

CUADRO N° 19

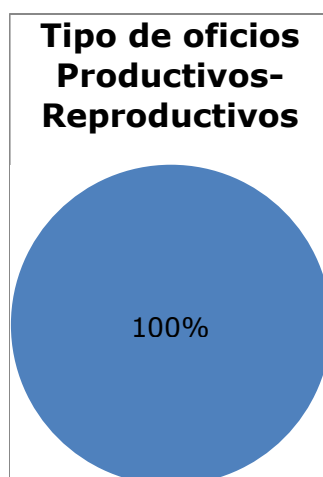
TIPOLOGÍAS DE UNIDADES DE PRODUCCIÓN A NIVEL NACIONAL		
Individual	204	56%
Familiar	150	41%
Empresarial	4	1%
Asociativo Comunitario*	6	2%
Total oficios nacional	364	100%

*No se reconoce como tipología el nivel asociativo comunitario, sin embargo, debe ser visibilizado como una línea clave e importante entre los oficios de corte ancestral y patrimonial.

Fuente: Investigación Oficios Patrimoniales y Ancestrales en el Ecuador. 2013. Elaboración: E.R.

Los oficianes se encuentran concentrados en unidades de producción individual y familiares en un 56% y 41% respectivamente. Apenas el 2% de las actividades productivas se realizan de manera asociativa, lo que da cuenta de los bajos niveles de organización a nivel de oficios tradicionales, el 1 % de artesanos se encuentran bajo la figura de microempresa, son aquellos que han logrado capitalizarse u obtenido ayuda de parte de algún ente externo a la unidad productiva y por ese mismo criterio empresarial, sale del ámbito de estudio ancestral patrimonial.

Gráfico N° 3



Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales
Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

¹ Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria; De las formas de Organización de la Economía Popular y Solidaria

Es importante mencionar que del total de oficios registrados en los diferentes niveles de organización de la producción encontramos que el 21% de oficios artesanales se encuentra en unidades de **reproducción cultural**, entendiendo a éstos como quienes ejercen actividades en artes del espectáculo: cantantes, tamborileros, pingulleros; así como también quienes realizan actividades de salud tales como: parteras, sobadores, yerbateros o curanderos y otros como los globeros, jugueteros, pescadores, chicheros, coheteros. En tanto que el 79% de oficios se dedican a la producción de artesanías o productos; como por ejemplo: carpinteros, zapateros, alfareros, talabarteros, etc. El análisis de estos oficios, requeriría un análisis aparte, sin embargo, trata de ser implementado y puesto en relevancia en el siguiente apartado de Identificación según la Caracterización Cultural.

2. Identificación según la caracterización cultural

Identificar a los actores productores de un oficio, es más que un ejercicio manual de levantamiento de datos; es traerlos a la vida con sus sueños, preocupaciones e historias. Este ejercicio presupone, tratar de construir al actor desde su *identidad*, resaltando los fundamentos que lo caracterizan. La identidad, es más que un planteamiento romántico de representación territorial. Al ser uno de los componentes de la *cultura*, también mantiene características implícitas que lo convierten en un proceso dinámico, relacional, de disputa y encuentro de la diversidad. Los nuevos enfoques sobre la identidad, enfatizan su carácter simbólico, pues involucran representaciones y clasificaciones conectadas con las prácticas, discursividades y las relaciones sociales. Sus trazos clasificatorios auto y alteratribuidos, marcan las fronteras identitarias que se recrean continuamente, en torno a los contextos históricos de cada sociedad. Los sujetos y grupos, materializan y subjetivizan su identidad, y por ello, es posible el análisis de ésta.

Definir una sola identidad del actor productor de un oficio en el Ecuador, puede resultar altamente segregador. Sería mejor, definirlo en plural: las identidades de los oficios artesanales² en el país, y desde allí, pensar en las características regionales, urbanas y personales de cada miembro. Dada la complejidad de un trabajo de este tipo, se ha decidido formalizar una serie de características similares, que en gran parte, representan los vínculos y contradicciones que nos permiten concebir la identidad del oficio artesanal, así como las formulaciones básicas como pertenencia étnica, género, significado, etc., que delimitan la caracterización de los grupos humanos, las cuales se exponen a continuación.

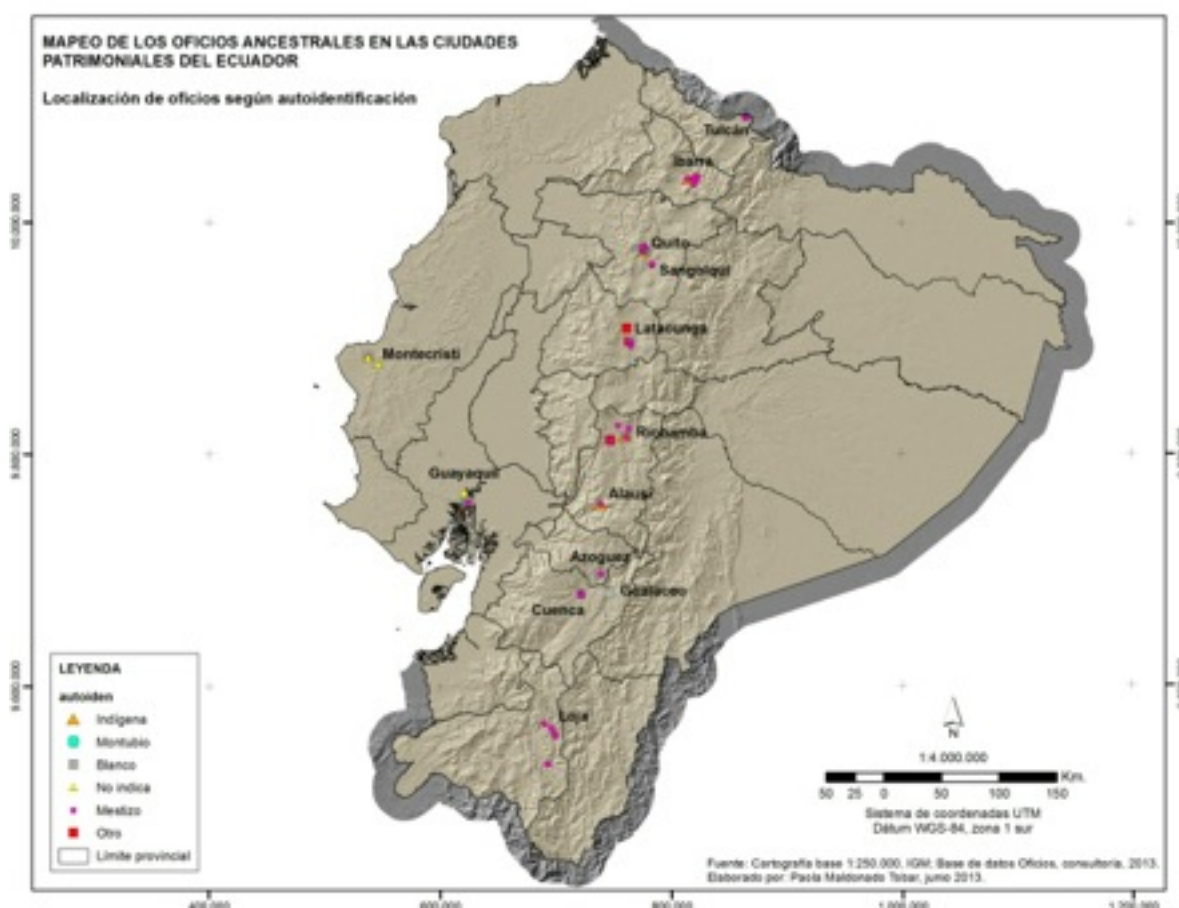
- **Caracterización de los actores productores de oficios en las ciudades patrimoniales del Ecuador según su definición étnica.**

En términos de reconocimiento étnico, los oficios, en su mayor parte, son ejecutados por personas Mestizas, siendo el 79% de la muestra tomada, los Blancos el 6%, Indígenas el 4%, Montubios el 2% y Afrodescendientes el 1% de los entrevistados. La incidencia de la apreciación histórica construida en tiempos de la Colonia, sobre el oficio como una actividad de mestizos y blancos aún se mantiene. Los indígenas, así como afrodescendientes y montubios, aun consideran que sus actividades (que dentro del estudio levantado serían en parte clasificadas como actividades reproductivas) no pueden ser clasificadas como oficios.

Gráfico N°4

Autoidentificación étnica de los actores productores de oficios en las ciudades patrimoniales del Ecuador

²Se utiliza el nombre de “oficio artesanal” para nombrar a los actores productores de oficios, puesto que, a nivel histórico, no se ha hecho una clara diferencia entre el artesano y el oficio. Después de las reformas legales implementadas en las anteriores Constituciones del Ecuador (2008) oficio y artesano pasan a ser la misma cosa, sin mayores diferenciaciones a nivel legal. A nivel conceptual, sin embargo, para esta investigación, se ha construido el concepto de oficio como una actividad de *producción y reproducción* lo que otorga una diferenciación concreta entre el artesano y el actor de un oficio.



Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

- **Caracterización de los Actores Productores de Oficios Patrimoniales y Ancestrales en las Ciudades Patrimoniales del Ecuador según su edad**

Dado que el ingreso al mercado laboral, se produce en la mayor parte de la población ecuatoriana, a partir de los 18 años; los oficios también, son ejercidos mayoritariamente, por gente que sobrepasa los 20 años. El oficio artesanal se ejecuta, en su mayoría entre la gente de 50 a 54 años, y los rangos más altos de práctica se da entre los 50 a 70 años, quedando demostrado que el oficio lo ejercen, en su mayor parte, adultos mayores. Esto, por un lado asegura que a nivel cultural, los adultos mayores siguen manteniendo vigente la memoria histórica y la reproducen en las formas de producción económica, lo que asegura su vinculación con la comunidad. Mientras tanto, los jóvenes, así como jóvenes adultos son los menos enrolados en la actividad del oficio.

Cuadro N°20

Incidencia en la práctica de los Oficios por Rangos de Edad

Rangos de edad	Número	Porcentaje
De 15 a 49 años	119	33%
De 50 a 69 años	166	46%
De más de 70 años	72	20%

No informan	7	2%
Total artesanos	364	100%

Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

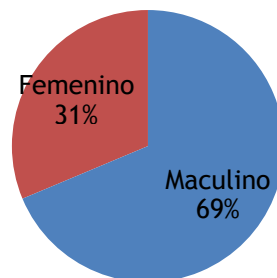
Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

- **Caracterización de los Actores Productores de Oficios Patrimoniales y Ancestrales en las Ciudades Patrimoniales del Ecuador según el género.**

El oficio, como se mostró en el apartado histórico, fue ligado a las actividades masculinas en su mayoría, siendo el trabajo femenino invisibilizado en las condiciones de producción económica. Este ideario ha rebasado el tiempo, y la actividad del oficio aun sigue siendo principalmente una ocupación masculina, como lo demuestra el cuadro a continuación.

Gráfico N°5

Género de los oficiantes en la Red de Ciudades Patrimoniales del Ecuador.



Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

- **Incidencia Festiva y Significado del Oficio en los Actores Productores de Oficios Patrimoniales y Ancestrales en las Ciudades Patrimoniales del Ecuador.**

La cultura popular en el Ecuador, se sostiene en redes económicas informales, donde quienes ejercen un oficio, aun son actores claves en distintos momentos dentro del contexto social urbano. La continuidad de las actividades sociales, a pesar del fenómeno de globalización, se ha dado entre otras razones por: a) La imposibilidad de incorporar a toda la población a la producción industrial urbana; b) la necesidad del mercado de incluir las estructuras y los bienes simbólicos tradicionales en los circuitos masivos de comunicación, para alcanzar aun a las capas populares menosintegradas a la modernidad; c) el interés de los sistemas políticos por tomar en cuenta el folclor a fin de fortalecer su hegemonía y su legitimidad, como referencias históricas de la creatividad nacional; d) la continuidad de la producción cultural de los sectores populares.(Canclinni: 22;2002).

Los oficios artesanales, juegan un papel preponderante en el calendario festivo de la ciudad. Músicos, bordadoras, cocineras de gastronomía tradicional, sastres, coheteros, panaderos, y varios oficios más, están relacionados con los Usos sociales, rituales y festivos, reconocidos por UNESCO. En tanto que, curanderos, yachaks, parteras, están vinculados a la dinámica urbana, desde sus conocimientos y usos relacionados con la naturaleza. Sin embargo, la mayor medida de los oficios, se relaciona con las técnicas artesanales tradicionales.

Cuadro N° 21

Oficios según ámbitos del Patrimonio Cultural Inmaterial

Usos sociales, rituales y actos festivos	89	24%
Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo	105	29%
Artes del espectáculo	11	3%
Técnicas artesanales y tradicionales	159	44%
Total Oficios por ámbitos	364	100%

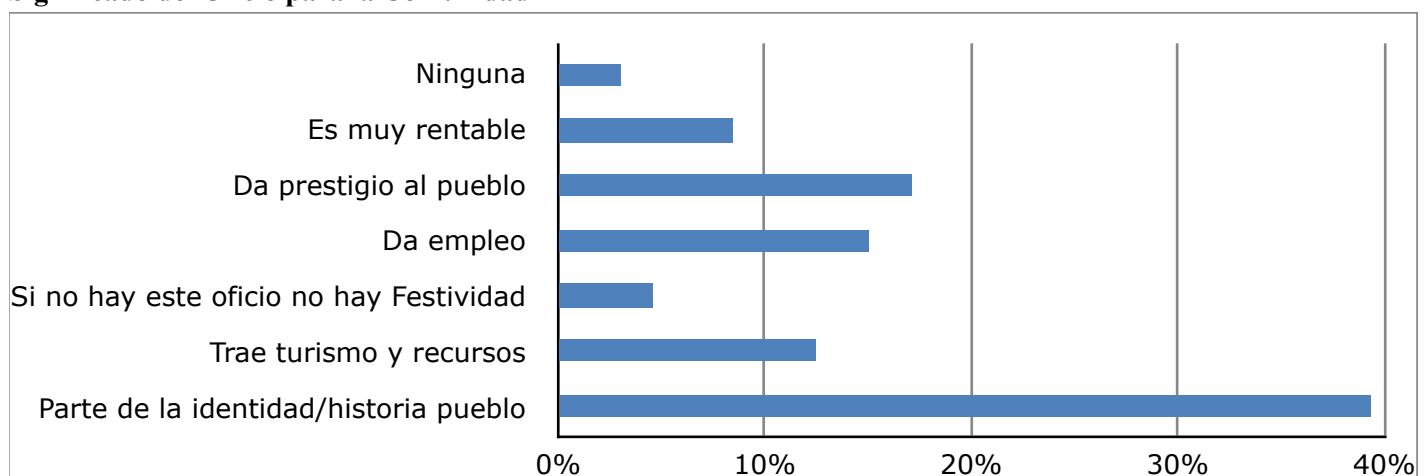
Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

La vinculación que tiene la acción del oficio ya sea *productivo* o *reproductivo* en la vida social de la comunidad es sumamente importante, puesto que permite generar: a) procesos simbólicos identitarios de relevancia histórica a nivel local e incluso nacional ; b) dinamización de las economías locales y nacional; y, c) estructuras de poder, jerarquía y distinción social. La interpretación del sentido de la acción de quien ejerce un oficio a nivel local y comunitario, es distinta a la que se ejerce a nivel político y nacional. En el nivel local, la comunidad, sobre todo en los sectores ruralizados o con poco contacto a las ciudades centrales, tiene una alta consideración por los oficios, “*No se qué haríamos sin don José. Aquí en el barrio les estimamos mucho, porque para cualquier cosita, ya están para ayudarnos*” sostiene un cliente de un artesano en Zaruma.

Grafico N°6

Significado del Oficio para la Comunidad



Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

La favorable valoración del oficio artesanal a nivel comunitario, ha generado una alta percepción desde los mismos actores (sobre todo para aquellos que ejercen oficios únicos en sus características), quienes sostienen en su mayoría que su actividad es importante porque es parte de la identidad del pueblo, *“esto es una ayuda para la comunidad, es un don con el que nacemos y lo ponemos al servicio de nuestra gente, esto le da alegría al corazón de uno, sobre todo cuando está viejo, se siente útil para la sociedad, y se sabe que es parte de una historia que está a un borde de desaparecer, porque ya a nadie le interesa”*, dice José de 75 años. Sin embargo, están conscientes que el proceso de subvaloración es evidente y que se ha agudizado en los últimos años.

La rentabilidad del oficio, no es primordial para la mayoría de los actores, quienes están conscientes que no es posible acumular demasiado capital con el ejercicio del oficio. *“Uno con esto, no gana como para hacerse millonario nunca. Con que alcance para educar a los hijos y para comer, estamos contentos, pero sería bueno que nos ayuden impulsando estas labores, que son duras, difíciles y no quisiera que se pierdan, sobre todo porque morirnos nosotros, el medio con el que nuestros padres nos daban de comer, se habrá perdido para siempre”*, sostiene una fabricante de bloques en la ciudad de Latacunga.

Vínculos y contradicciones: identidad del productor de oficios en tiempos de globalización.

Señala García Canclinni que, “en las sociedades actuales el desarrollo tecnológico, la globalización de los intercambio y su utilización neoliberal modificaron la articulación entre capital, trabajo y procesos simbólicos” (14:2002). Estos cambios, se han experimentado en el país, y los actores que ejercen un oficio, han sentido las consecuencias directas. A nivel general, se ha dado un desplazamiento de las artesanías por el uso de objetos industrializados; los conocimientos también, han ido transformándose, en la medida en la que los circuitos comerciales transnacionales, así como la globalización y las tendencias y efectos que trae, han ido tomando fuerza en los últimos años. La globalización, sin embargo, no es un proceso unívoco. Hay toda una complejidad multidimensional en la que “convergen procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios que acentúan la interdependencia entre distintas clases sociales, de muchas sociedades, y generan mayor interconexión supranacional que en cualquier época anterior” (IBID: 25). Es, en estas condiciones, que la situación del oficio artesanal tanto a nivel nacional como local, ha ido transformándose a distintos niveles, puesto que la globalización también se instala de manera diferenciada en las distintas regiones del país. Las ciudades con marcados procesos de urbanización y centralizadas, a diferencia de las ciudades medias y ciudades pequeñas ruralizadas, tienen dinámicas que varían según el sistema económico prevalente, y su acervo de costumbres, más o menos enraizadas. Las dos últimas categorías de ciudad, por el contrario, suelen mantener a nivel general, dos tendencias: o bien hay una alta valoración sobre los oficios, o bien, se ha desestimado casi por completo la posibilidad de salvaguarda.

A nivel general, el desplazamiento de artesanías por objetos industrializados, ha desmoronado el nivel económico y consecuentemente, la valoración del oficio. Luis León Rodríguez de 80 años, zapatero de una larga tradición familiar en la ciudad de Loja, indica: *“Desde que la ciudad creció, todo ha cambiado. La gente ya no usa los zapatos bien hechos, como antes. La entrada de los chinos y los cambios en las costumbres, nos han ido desplazando. Es triste ver como un oficio que mantuvo a generaciones enteras en mi familia, ya no tiene acogida. Antes, se ganaba para vivir; ahora, se obtiene lo básico para sobrevivir”*. Su testimonio, que es similar al de muchos actores dedicados a oficios tradicionales, demuestra una serie de eventos que son comunes a todos. En primer lugar, la modificación de diseños y técnicas de elaboración de los productos, es parcial o media; mientras el uso de materiales, ha tenido mayores alteraciones.

Las fibras naturales, el cuero, han sido desplazadas por fibras y telas sintéticas debido a los desequilibrios ecológicos en las diversas regiones del país, así como a los bajos precios de los sintéticos. Este hecho, se vislumbra especialmente en oficios como: tejidos, bordados, zapatería, cestería, y talabartería. Por otro lado, las herramientas para la elaboración de productos, aún se mantienen y no han cambiado mayormente desde hace generaciones, a excepción de aquellos oficios, donde, en un inusual cambio de la demanda, también se han visto obligados a mecanizar los productos. La zapatería, talabartería y sastrería, son, los oficios en los

que mayormente ha habido cambios de este tipo. Frente a esta apremiante condición, que quizá represente una de los nudos críticos para la conservación del patrimonio inmaterial, las acciones tanto de parte de la sociedad civil como autoridades no se ha hecho esperar.

A nivel ministerial, los reglamentos medio ambientales, han tratado de frenar la expansión de las fronteras agrícolas y la destrucción de los entornos ambientales; pero estas decisiones han afectado, sobre todo a artesanos que trabajan con elementos de la naturaleza. El arte plumario, los picapedreros, pescadores y mineros a pequeña escala, se quejan a menudo de no poder contar con los materiales para la continuidad del oficio, *“es difícil, el Ministerio prácticamente nos trata como delincuentes, nos persigue”*, sostiene un trabajador de piedras de cuarzo en la ciudad de Zaruma. Por otro lado, organizaciones de la sociedad Civil como el Colegio Santiago de Quito, en Colta, llevan un proyecto donde se recuperan conocimientos ancestrales vinculándose con la preservación de la vegetación del contorno de la laguna que estuvo a punto de desaparecer por la alta sedimentación. En este caso, la comunidad, vio la necesidad de incorporar el manejo de territorios más ecológicos y aprovechó el trabajo del Ministerio de Ambiente, tomando cartas en el asunto de manera más equilibrada.

Las autoridades municipales, también han tratado en contados casos, de involucrarse en acciones específicas para beneficiar a los artesanos y a los oficios, sobre todo, en la búsqueda de impulsar el turismo local. La promoción de las artesanías, es relevante en ciudades como Alausí, Zaruma, Cuenca, Quito y Saraguro. Mientras tanto, autoridades con competencias sobre el Patrimonio y la investigación a nivel nacional, así como la “Junta Nacional del Artesano”³ que se encarga de la formación y desarrollo profesional de los artesanos y artesanos de oficio, trabajan cada cual, por lograr acuerdos que beneficien a los artesanos, bajo las competencias que las leyes de Cultura y de la Defensa del Artesano les acreditan. Lastimosamente, las acciones encaminadas, las políticas propuestas, los talleres y promoción del trabajo, no son percibidas por la mayoría de actores dedicados al oficio, quienes demuestran en muchos casos, un claro rechazo a las entidades encargadas de promover la actividad artesanal.

En Loja, una bordadora sostiene *“No es justo, los de los ministerios trabajan con pocos, benefician a pocos, y a nosotros ni nos invitan. Pero eso sí, a la hora de cobrarnos impuestos, vienen hasta a verificar cuánto estamos pagando. ¡Si supieran lo poco que se gana aquí!”*. La situación trata de ser remediada en distintos puntos, pero no se ha logrado efectivamente parar los fenómenos de reemplazo de materiales, y mecanización de la mano de obra. Tampoco se ha conseguido que la situación de los oficios artesanales en el Ecuador, se vuelva un elemento protagónico ni en la economía nacional ni a nivel cultural. Es una de las grandes contradicciones paradójicas entre el capitalismo y la cultura.

El desplazamiento de las artesanías por el uso de objetos industrializados, es un tema álgido con muchas aristas por explicarse. Entre ellas la cantidad de oficiantes que cada día se reducen; las condiciones de vida deterioradas de los actores dedicados al oficio; la disminución acelerada en los volúmenes de producción; y las modificaciones de circulación de bienes al interior de las urbes.

Según estos criterios, se concluye que lograr unificar la identidad del oficio es ejercicio complejo, puesto que es un proceso en disputa simbólica. Hay constreñimiento de parte de la cultura global (que se explicará a continuación), así como del poder local por darle un nuevo sentido a la actividad artesanal ya sea en su vertiente romanticista de salvaguarda de la cultura o como un elemento de producción económica que se sume a los requerimientos de la producción masificada. Frente a esta situación, los individuos, los que crean sentidos cotidianos sobre el oficio, han construido una especie de *identidad subalternizada*, demostrando desde ese espacio que la globalización así como la centralización del poder, no logran hegemonizar los sentidos cotidianos de la vida. Una dinámica que intente políticas culturales uniformes, sería contradictoria ante la diversidad.

³ En 1980, en el gobierno de Jaime Roldós Aguilera, nacieron los Centros Artesanales Fiscales.

Identificación de oficios tradicionales y ancestrales de la Red de Ciudades Patrimoniales del país a nivel individual, familiar, comunitario y/o asociativo.

De la territorialidad personal a la urbana

El interés de este capítulo es hacer un acercamiento al “lugar del oficio”, es decir al lugar –taller con sus múltiples interrelaciones. El sitio de trabajo hace referencia también a la visión del mundo del actor que ejerce un oficio, pues se ordena, organiza y construye el lugar de tal forma que ponga de relieve aspectos de la vida y creencias no solo del actor que ejerce un oficio y su entorno inmediato, sino también de la sociedad de la cual es parte. Este lugar en general es conocido como “taller”, pero no es un sitio, es el universo del artesano oficiante. Ahí todo gira en torno a la visión del mundo de quien ejerce la función. Entonces hay tantos universos como oficios y artesano oficiante.

Podemos decir que es un universo complejo, rodeado de símbolos, signos que se expresan en objetos y el lugar que ocupan dentro del local. En ese universo el oficiante dialoga con todos los objetos que lo componen, se relaciona de manera complementaria, generándose una estética donde se complementan el espacio y el oficiante. Esa estética refleja y reconoce una autoridad, única que es el maestro o maestra que da sentido a este entorno. Además es diseñada y especializada con el tiempo, no es de origen sino de llegada. A lo largo de este estudio, al preguntar a algunos maestros sobre su lugar de trabajo, siempre se refirieron como un lugar donde él o ella ejercitan su ser, su propia autoridad validada y valorada. Es el lugar donde la persona que ejerce el oficio se desarrolla. Esto es más intenso en lugares que han sido el sitio de trabajo por décadas.

Podemos decir que la estética del taller se divide en dos partes principales, construidas a partir de la mirada del maestro que diseña su universo. La primera es aquello que el maestro mira desde su lugar de trabajo, su mirada esta dirigida al vestíbulo de su taller y la entrada del mismo, donde las personas se detiene antes de entrar, les recibe la mirada del maestro que inspecciona y da la bienvenida en un ejercicio simultáneo e instantáneo de autoridad y anfitrión. La mirada en este caso cumple un rol clave dentro del universo creado por el maestro artesano. La mirada es lo que recibe y permite continuar con el trabajo. La mirada le da la profundidad y perspectiva de las cosas que hace. Con ella mide y con ella siente.

La otra parte de la estética del taller está compuesta por lo que las personas ven en cuanto entran al local, es decir al maestro y lo que se encuentra detrás de él, que puede ser una vitrina grande, herramientas, anaqueles, muestrario, etc, que de acuerdo a la necesidad del maestro se encuentran ahí. Esto último se encuentra detrás, a espaldas de quien ejerce autoridad en el local. Lo que está detrás cumple el rol de una carta de presentación frente a los clientes, es lo que da al maestro su categoría. Lo que ha sido construido le da prestigio por la calidad y sentido que ocupa en el local y en el entorno.

Entonces en el taller del artesano se encuentra un juego de miradas la del artesano que ausculta e invitan a pasar, pero además la mirada de la persona que ingresa, que se dispersa en todo lo que hay para mirar detrás del maestro, junto a él o en los contornos. Esa es la mirada que legitima el trabajo del maestro. Vale la pena detenerse más sobre la mirada como elemento estético que construye mundo, pues permite profundizar en valores que no aparecen fácilmente en el diseño y la propuesta de trabajo de quien ejerce un oficio.

Según Walter Benjamin en la modernidad las personas miran y miran, para no ser vistos. Mientras se extasían en los “desarrollos” de la industrialización. La gran arquitectura y el desarrollo tecnológico, son un gran distractor de la mirada, que disminuye el interés en vernos. Si vemos, no miramos con profundidad – dice este filósofo -. Lo que se mira no se comparte de manera colectiva, pues los efectos de lo que se mira son muy particulares y se relacionan incluso con los gustos estéticos de cada individuo. Las experiencias colectivas de la mirada siempre están ligadas al ritual, al símbolo y signo compartidos por todos y todas. Por

ello esa mirada colectiva difiere de aquella que se pierde en la inmensidad de la obra arquitectónica. La una se complementa y se hace colectiva, la otra se individualiza y se vuelve personal.

Esta forma de mirar es particular en la modernidad, el mirar se convierte en un acto individual, aun si se lo hace en compañía. “Las relaciones entre las personas, se distinguen en ellas por la preponderancia de la actividad del ojo sobre la del oído. Y las principales causas de ello son los medios de transporte públicos. Antes del desarrollo de los ómnibus y los ferrocarriles y los tranvías a lo largo del siglo XIX, la gente no se había visto en la situación de tener que mirarse mutuamente durante largos minutos y hasta horas, pero sin dirigirse la palabra”. (Benjamin 2010)

Es cierto que con la llegada de los conquistadores se impuso una manera de mirar y a través de esa mirada comprender y distinguir el mundo. El Cristianismo y todas las religiones también diseñan una manera de mirar y mirarse, así como las ideologías que construyen una dialéctica de la mirada. La mirada de los pueblos conquistados, no se parece en nada de aquellos que no lo han sido o de aquellos que ejercieron la conquista. Cualquier proceso de transformación y cambio, tiene implicaciones profundas en los lenguajes de la mirada, en cómo se mira y se es mirado.

Todo esto que tiene que ver con la mirada construida, desde la modernidad, traída por los conquistadores y reproducida como un elemento consustancial dentro del ejercicio del oficio, se observa en el taller de un maestro de oficios. La estética construida por este hace que la mirada del visitante, se disperse, que no se enfoque, pero a la vez que busque entre la diversidad de texturas y colores aquello que necesita. De todas las ciudades recorridas en busca de los maestros de oficio, no se encontraron talleres donde no haya mucho, muchísimo que ver (en las paredes, en anaqueles, a los lados y detrás del maestro). Es como si todos los maestros de oficios cumplieran ese como un aspecto común con el hacer del oficio. Muchas interrogantes surgen de este hecho, que quedan para futuros esfuerzos investigativos.

Por otro lado, visto desde fuera (desde un ojo externo) pareciera que al taller le faltara un orden, otro, no el que tiene. Pareciera que no se puede encontrar nada. Sin embargo cada elemento del taller tiene una ubicación precisa, necesaria y particular construida desde la visión del oficiante. Cada elemento es parte de la visión del maestro, cuando este trabaja necesita tener/ver todos sus objetos que le acompañan.

Sobre este primer aspecto podemos decir, producto de la observación antropológica, que los talleres donde se ejercen los oficios, tienen múltiples adornos religiosos, esto varía de acuerdo a la “Patrona” o “Patrón” de la ciudad en la que se encuentre, así en Loja y provincias aledañas, la influencia de La Churona es importante y por ello se la observa en casi todos los talleres visitados. Este cumple un rol de protector, veneración, recuerdo de ser hijo y sujeto a su voluntad, etc. Por ello “*siempre hay que tenerle una luz encendida, sino como nos ilumina*” dice Marina, experta en la construcción del ajuar del niño Dios. Como ella los oficiantes tienen diversas razones para adornar su lugar. Los calendarios nuevos y añejos son un distintivo propio de estos talleres que tampoco se separan del almanaque Bristol y la radio local. Quizá la radio sea una de las compañías permanentes del artesano, pero además que le vincula con su entorno inmediato, con el mundo, con otro universo, en el cual no es Maestro.

Pero también hacemos un acercamiento al oficio como medio de vida y las condiciones tanto externas como internas para su ejercicio. Entender al local, taller, donde se ejerce una actividad patrimonial y ancestral particular, en un pueblo o ciudad, resulta importante pues ubica al oficio en un contexto en el que tiene sentido del que es parte. Los lugares de los oficios se ubican en torno a las centralidades simbólicamente más representativas para cada ciudad o pueblo, así se los encuentra cerca a la iglesia principal (floristas, cereros, imagineros, etc), entorno a cementerios (lapideros, floristas), junto al municipio o gobierno local (peluquerías, joyerías), o a los mercados (artesanías, cabuyas, pieles, cerámicas, etc).

También se encuentran cerca a lugares donde se ejerce la fiesta, la calle principal, la plaza, la entrada al pueblo, etc. Esta ubicación es estratégica pues es ahí donde la fiesta tiene lugar y en donde el oficio tiene

sentido, por ejemplo los talabarteros de la parroquia la Esperanza cerca a Ibarra, se ubican en la calle donde una vez al año las fiestas del Intiraymi tienen lugar. El paseo del chagra como evento central de esta fiesta, se caracteriza por que los jinetes montan sus caballos con nuevas cabalgaduras y zamarros, hechos por talabarteros locales. Así se completa el sentido de la fiesta y el oficio.

Pero también, los talleres, se los encuentra en los contornos de las ciudades por donde circulan de ida y vuelta diversos productos trabajados en la periferia (parroquias, pueblos o barrios aledaños a la ciudad) y que son comercializados entorno a los centros de poder (tejas, bordados, sombreros, cuerdas, zapatos, etc).

Visto así, encontramos que los oficios no se construyen en torno a una centralidad o no tienen un eje entorno al que giran, sino que responden a las visiones de centralidades que tienen las personas que habitan esos lugares. Es decir para quienes viven y consumen los bienes culturales – personas comunes y corrientes - la centralidad, es para el Poder (religioso, político, simbólico), pero no para la reproducción cultural. Pues esta, se la entiende más bien, desde un enfoque territorial. La construcción cultural no necesariamente está vinculada o dependiente de la centralidad del poder, sino que es un aspecto más dentro del conjunto de sentidos que conforman la cultura que se ejerce dentro de un territorio.

Es desde la visión de territorio y no de centralidad del Poder que el oficio se construye y presenta. Esto es importante pues desde una mirada *“La territorialidad es el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y significados, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio”* (Gonzales; 2012: 96) y desde otra *“está llena de sentidos”* (Hidrovo 2011); que se crean y se generan en espacios simbólicos y concretos. De ahí que la centralidad como la ven los centros de poder deja por fuera la generación de múltiples sentidos, de los cuales los oficios son parte.

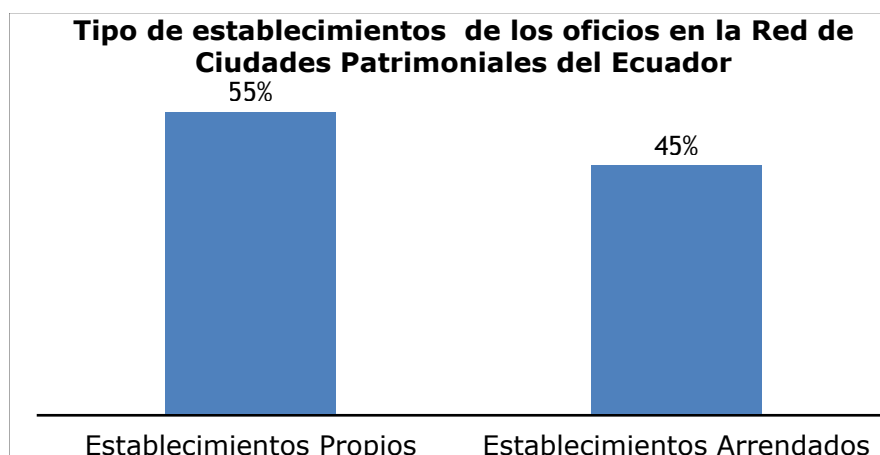
En ese contexto polisémico, el oficio cumple un rol y a la vez es parte de esa dinámica. Esto explica porque en la aplicación de la encuesta, no siempre se logró ubicar oficios en la centralidad de la ciudad escogida, sino en sus contornos. Ahí se desarrolla vitalmente, pues interactúa y se relaciona con otros elementos. De alguna manera se yergue sin ataduras o cercanías a un Poder y a una visión economicista percé.

Caracterización de los oficios según el tipo de establecimiento

En referencia al lugar de ejercicio del oficio, encontramos que más de la mitad (55%) de los talleres son de propiedad de los oficiantes, pero la otra parte no lo son. Esto desde la perspectiva de sostenibilidad representa un inconveniente a considerar. Entonces que la mitad de los actores que ejercen un oficio deben producir para pagar alquiler desde donde ejercitan su labor.

El no poseer o poseer el espacio desde donde se ejerce esta actividad cambia radicalmente las condiciones y realidad del oficio y el contexto en el que se desarrolla. No conocemos si esta diferencia en poseer o no el local, determina o incide en la relación con el entorno social y cultural. A partir de la información obtenida está aún pendiente conocer el acceso a estos lugares a partir de criterio de género, edad y étnia.

Gráfico N° 7



Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

Identificación de los oficios según el manejo de desechos

Una de las preguntas realizadas indaga sobre aspectos ambientales dentro y fuera del local. Es importante la información obtenida pues da cuenta de una orientación temática desde crecientes resistencias al respecto. Por ejemplo las ordenanzas de las ciudades patrimoniales homogenizan el manejo de los desechos, y no genera alternativas a formas productivas ancestrales.

Por ejemplo en Montecristi los trabajadores de la Tagua no tienen una alternativa para depositar los desechos de este producto (cascarilla). Lograr deshacerse de estos desechos genera mayores costos en tiempo y recursos. Este ejemplo de Montecristi es común en las ciudades patrimoniales. No hay diferenciación, ni alternativas, en la política pública respecto a qué y cómo hacer para propiciar el desarrollo de oficios cuando de desestimula su práctica con legislaciones que directa o indirectamente les afecta.

Cuadro N° 22

Tipo de Manejo de Desechos

Inorgánicos	31	9%
Orgánicos	57	16%
Otro	3	1%
No realiza ningún manejo de desechos	273	75%
Total Oficios	364	100%

Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

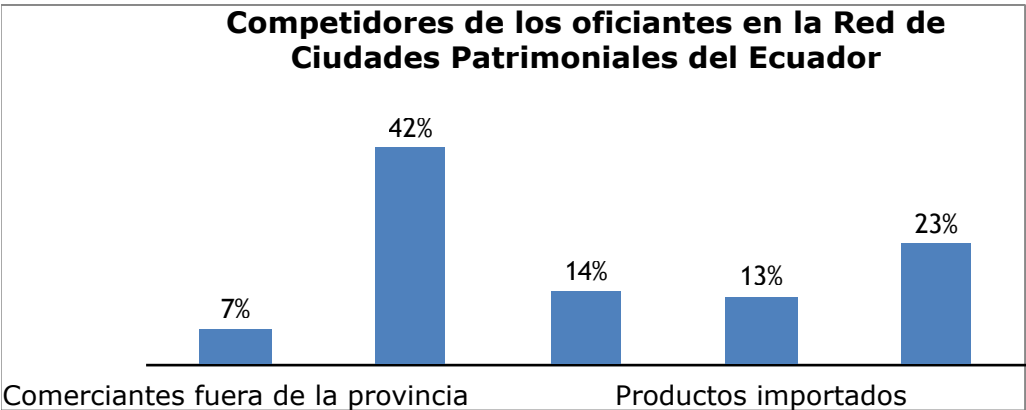
Se encuentra que el 75% de talleres no tienen ningún manejo de desechos, lo que significa que se está mandando todo por el servicio de recolección o se lo hace de manera informal.

Identificación de los oficios según el tipo de competencia en la comercialización

En el ejercicio del oficio, la comercialización es una dificultad difícil de superar. Pero además se agrava el tema cuando el 42% de oficiantes reconocen que tienen una fuerte competencia en la comercialización y producción de sus productos, por parte de comerciantes locales, también por la industria moderna y

productos importados que sumado da 27%. Esto es ya un indicador a considerar en políticas de sostenibilidad.

Gráfico N° 8



Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales
Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

Uno de los principales problemas manifestado por los entrevistados respecto a la sostenibilidad de su oficio, tiene que ver con los escasos canales de comercialización y difusión. El análisis de la competencia pone en evidencia la fragilidad del oficio, frente a múltiples competidores. En este sentido no hay ningún tipo de amparo para quienes ejercen estas actividades necesarias para el desarrollo cultural.

Identificación de los oficios según el rango de ingresos.

Finalmente respecto a los ingresos se encuentra que el 33% recibe hasta el salario básico producto de su trabajo, que el 27% genera hasta 600 USD. En definitiva solo el 9% de los oficios generan más de 1000 USD. Esto desde la perspectiva de la rentabilidad no es ninguna ventaja ni atractivo para generaciones nuevas.

CUADRO N° 23

Rangos de Ingreso para establecimientos de oficianes en la Red de Ciudades Patrimoniales del Ecuador		
Hasta 300 dólares	120	33%
De 301-600 dólares	97	27%
De 601-1000 dólares	34	9%
De 1001-1500 dólares	15	4%
De 1501 -2000 dólares	10	3%
De 2001-5000 dólares	6	2%

Más de 5001 dólares	1	0%
No informa	81	22%
Total establecimientos	364	100%

Fuente: Sondeo realizado en la Red de Ciudades patrimoniales

Elaboración: Equipo Consultor; R. J./EAR 2013

También hay que señalar que el 22% de los encuestados no informaron respecto a sus ingresos debido a una serie de aspectos, entre ellos que no conocen esos datos o dificultades lectoescritoras. En la cultura popular reconocer ganancias de manera estricta es un aspecto ajeno a la práctica cultural.